

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid

Por un mes..... 3 reales
Por tres id..... 20 id..

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMÍAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

SACRA FAMILIA.

Es tan numeroso el pedido que se nos hace de tan interesante fotografía, que tenemos que suplicar a los señores suscritores, esperen unos días a dar lugar al fotógrafo para reproducir, y a medida que se nos vaya entregando las iremos remitiendo.

EL CARNAVAL.

Hemos llegado al fin a esa época del año, época de subversión, en que todo se desquicia y desconcierta, en que todo se cambia y se transforma, en que hombres y mugeres, viejos y niños, locos y cuerdos, abandonan sus casas para tomar parte en la bulla y la algazara común, y sacar a pública subasta las flaquezas y defectos de su prójimo.

Oh, Carnaval! Oh, época feliz!

Con cuánta boca abierta te esperaban todos!

Los viejos para avivar en tí el recuerdo de sus pasados días; las pollas setentonas para, chasqueándote bajo el disfraz de una careta, robarte algunos de los goces que tú tienes reservados a la juventud; las niñas para complacerte; los sábios para burlarte; algunos bobos para agotar con tu licencia y en tus festines todo su capital.

Pero, dichosos de nosotros que al fin, te vemos, peregrino incansable de los tiempos, asomar por nuestras puertas, y entender tu poderosa influencia sobre todos los corazones.

Oh! y cual se derriten ya a la luz de sus candiles, y a la bataola de tus mascaradas!

No hay un solo vicho viviente, no hay una sola cabeza bien organizada, que a la presencia de tu alegre perspectiva y las insinuaciones de jovialidad, no te siga y no deponga en tus aras su juicio y toda la gravedad de sus reflexiones y de su carácter.

Pero qué extraño, ¿a quién no llegan tus seducciones?

Tú en todas partes te introduces, hasta en la cabaña mas humilde y recóndita llegas a alterar el silencio y la quietud que durante ciento cincuenta y nueve días han adormecido a sus habitantes.

Pero aquí, en la coronada villa te nos muestras en todo tu apogeo; tu presencia en ella, es como la explosion de un trueno.

Conmueves todos los establecimientos, alborotas todas las casas y pones en movimiento y en desorden a todas las personas, sin distinción de clase y de intereses.

El pobre corre desafortadamente a implorar la misericordia y filantropía de un prestamista.

Los ricos a preparar y adornar sus salones con toda la magnificencia que les es posible.

Los oficinistas a gastar en cenas y bureos los ochavitos de sus ahorros.

Estos a hacer su negocio; aquellos a tomar datos e informes acerca de la vida de su vecino, sin que se acuerde, si es casado de contar antes con los de su mujer.

Los enamorados y los cesantes se ocupan en rascarse las orejas, ó en desarreglar camas y desondar perchas para confeccionarse en arlequín.

Los políticos y los cortesanos en sacarse la careta que han traído contentamente durante el año, para de este modo aparecer disfrazados.

Las jamonas en aprisionar su cintura bajo las ballenas de un corsé.

Las flacas de carne, ya por naturaleza, ya por las muchas abstinencias y ayunos, en ahuecar sus hundidos carrillos, y redondear a manera de calabaza su delgado cuerpo.

Las tontas en dar saltos y hacer piruetas.

Las feas en corregir a la naturaleza.

Estas en consumir albayalde; aquellas en ensayar un galop; otras en tomarse sendas claras de huevos a fin de tener una voz clara y expedita, aunque les falten todos los dientes; y todas en ensayar el modo con que en el baile han de sacar a la colada los trapillos de sus prójimos.

En fin, oh, Carnaval! tú en todos despiertas la animación y a todos nos agitas, clavando el aguijón de tu influencia en todos los corazones.

Oh, y cuán grande es tu eficacia en esto! Cuántos milagros efectúas! A cuántos cuerdos haces locos! A cuántas solteras haces casadas!

Sin duda por esto te saludan y bendicen las mamás.

Y no es es extraño: ven en tí que eres un mozo que lo entiendes, que tus infulas de comerciante, aposentas ya en el Prado, ó ya bajo los techos del teatro, un grande campo de feria.

Oh! no te sonrias, Carnaval! por lo que arabo de decir.

Comprendo que tú que has viajado por los siglos caballerescos de la edad media, que has engrandecido la gloria de tu nombre en los vergeles de Nápoles y en las plazas de Venecia, no dejarán de escitar tu hilaridad estos peregrinos cambios.

Pero, chito! veo que no te agradan estas reflexiones, porque van en descrédito de esos nuevos holocaustos tributados al dios Momo, del cual eres fiel ministro.

Ea pues, cese aquí mi voz. Y ya que tus alegres mascaradas empiezan a pulular por las calles, guía tú mi paso y lleva mi corazón con el santo fuego del entusiasmo, para que yo neófito en la ley de tu Dios, le aclame tambien como rey y dominado del mundo entero en esta época del año.

V. C. FLEDO.

EL CARNAVAL EN OCHSEMBACH.

Existe en la villa de Ochsembach, en el Wurtemberg, desde tiempo inmemorial una costumbre tan estraña, que no deja de tener interés por los recuerdos históricos que á ella se asocian.

Todos los años, el primer día de Carnaval, reúnen sus vecinos para celebrar lo que entre ellos se llama «La fiesta de la buena diosa,» y beber todos en justa y santa compañía.

Dos mujeres nombradas para el caso, por una asamblea compuesta de todos los maridos, son las encargadas de pedir el «Escote franco» á todos los circunstantes; hecho esto, la esposa del alguacil de la villa se reúne con las dos recaudadoras:

En seguida, bajo la presidencia de la primera, entran todas las mujeres en una casa ya preparada, en donde bajo una especie de dosel y velado por una cortina hay un gran tonel. Entonces las otras dos recorren la cortina, y despues de mil reverencias y respetos, escancian á todas las demas el vino sagrado que contiene el tonel, y cada una bebe á medida de su deseo por un cantarillo que al efecto llevan todas.

Despues de esta primera ceremonia, la mujer del alguacil se retira, y las demas continúan por algun tiempo cantando, bailando y brindando en loor y prez de la «Buena diosa.» Concluido el baile, cada una recibe una medida de vino para sus respectivos maridos, y abandonan la casa para recorrer con voces y cantos de la alegría todas las calles de la villa.

Las jóvenes, en primera admision á la ceremonia, deben pagar el «noviciado,» que consiste en tortas, rosquillas, pasteles ó dinero.

Estas reuniones presentaban á veces un doble carácter. Constituido un tribunal de mujeres, en que como en el anterior, era presidido por la mujer del alguacil, se castigaba á las mujeres que no tenían buen orden en el gobierno de la casa, á las que no tenían ahorros, y á las que descuidaban la educación de sus hijos. La penitencia que generalmente se les imponía era blanda, tal como lavar la ropa, limpiar las fuentes etc.

El tiempo dió al fin en tierra con este tribunal. Desde su abolición, puede decirse, que la fiesta á la «Buena diosa» llegó á ser una fiesta de discordia y de misterio. El que divulgase una mala noticia, era condenado á beber una gran cantidad de vino, á fin de que cantase de plano los motivos que habia tenido para ello.

Mientras duraba la fiesta, los músicos tocaban desde los balcones y ventanas, y eran á cada paso obsequiados con vinos y tortas.

LITERATURA.

TODO EL AÑO ES CARNAVAL.

LETRILLA.

Para la vieja sensible
que dó quiera está visible
y con afeites y moños
quiere ocultar sus otoños
dilapidando un caudal,
todo el año es Carnaval.

Para el que vino hecho un payo
á la corte á pretender,

y mediante su mujer
conseguió verse lacayo
de una casa principal,
todo el año es Carnaval.

Para la alegre coqueta
que cual instable veleta
hoy mira al Sur, vulgo á Andrés,
mañana, Norte, á un inglés,
y el siguiente á un general,
todo el año es Carnaval.

Para el que pretende ser
de la moda el figurin
y por falta de din, din,
viste prendas de alquiler
con presuncion sin igual,
todo el año es Carnaval.

Para el luno hipocriton
que vende su corazon
por un puñado de cobre
y engaña al rico y al pobre
con calma estóica y glacial,
todo el año es Carnaval.

Para el hijo de un avaro
que le viste la mamá
con las prendas de papá
porque el genero anda caro
y vale mucho un real,
todo el año es Carnaval.

Para el torpe matrimonio
que se jura amor ardiente
y se engaña mútamente
seguro de que el demonio
escuda artificio tal,
todo el año es Carnaval.

Y en fin, para la nacion
que hoy vé ministro á Ramon,
mañana á Gil y á Pascual,
y libre no logra ser,
todo el año es, á mí ver,
un risible Carnaval!...

J. GARCÍA PASTOR.

CONSERVATORIO

DE MUSICA Y DECLAMACION EN PONTEVEDRA.

La importante capital de Pontevedra marcha por la via de los adelantos de nuestro siglo; verdad es que los esfuerzos que para ello hacen sus naturales, unidos á los que pueden llamarse forasteros, son gigantescos, si se compara el atraso, de las provincias gallegas. Por fortuna van despertando del letargo que los tenia postrados, y podemos congratularnos de que muy pronto la provincia de Pontevedra tendrá en su seno un conservatorio de música, declamacion y literatura, que se titulará del «Príncipe Alfonso.»

El liceo de artesanos, con una abnegacion que le honra muy mucho, ha ofrecido todos los enseres y cuanto tiene á su disposicion á los fundadores del conservatorio, que lo son nuestros

apreciables amigos el Sr. D. Antonio María Mendez y D. Mauro Vellon, de aquel comercio.

El conservatorio se propone por el pronto admitir seis alumnos, dándoles enseñanza gratis. Se propone al mismo tiempo levantar un teatro donde puedan celebrarse conciertos y funciones dramáticas por los socios y alumnos.

Parece que el Sr. D. José Mateo de Urrutia, digno gobernador de aquella provincia, ha tomado bajo su protección tan importante pensamiento, pensamiento que dá vida á los pueblos y que proporciona á la juventud medios de ilustración y de recreo.

Nosotros enviamos nuestra enhorabuena á los fundadores, y nos felicitamos de todo corazón de que todas las personas de posición de aquella localidad, coadyuven á llevar á cabo una obra tan digna de un pueblo ilustrado.

Cuente el conservatorio del Príncipe Alfonso, de Pontevedra, con lo poco que valemos y sepa que siempre estamos dispuestos á enaltecer pensamientos tan nobles.

JOSÉ MORALES Y RODRIGUEZ.

EL GABELLO BLANCO.

CUENTO.

I.

Era un día y algo dudoso de invierno. Presentábase embozado en unas densas y opacas nubes que casi le confundían con una tenebrosa noche y que con este motivo comunicaba á los habitantes de la hipocondriaca villa de Madrid una pereza que en tales circunstancias alguno hubiera calificado de justa y encantadora.

Pero no era unánime esta opinión; pues según fieles testigos de vista, veíase cruzar por todas partes á la una y media de la tarde, un gran número de individuos que cumpliendo con el adorable precepto de holgar las fiestas, había empleado solamente aquella mañana en la indispensable facna de componerse la presencia mas ó menos pulcramente para despues de haber oído la misa, ejercitarse en caminar divertidamente por nuestros amenos paseos, distrayendo el espíritu en admirar las preciosidades que los pueblan.

Paseaba apresuradamente en la ya citada hora, delante de Santo Tomás un jóven que por el almidonado aspecto de su figura, muchos le hubieran creído un pollo, opinión que él en un bien pronunciado discurso hubiera rebatido; pues animado por la inscripción del templo de Belfos, había conseguido saber, satisfactoriamente para él y las personas que con él tuvieran algun vínculo que en caso de merecer algun dictado era indudablemente el de filósofo.

En virtud de sus principios filosóficos que él asimilaba perfecta y razonablemente á una astremada pulcritud, no creemos, de ninguna manera que á aquel sitio le condujeran el mismo objeto que á tantos otros jóvenes de su edad, porte y estatura, es decir, el deseo de aprender é ilustrarse discutiendo agradablemente cuestiones tambien agradables, como los cuantos y chismes de sociedad, la belleza y los amores de tal ó cual señora, etc., etc.

Porque la misa era oída á la puerta del templo con la atención que tales pensamientos dejan libre y una hora mas tarde, todas las personas que aquellos devotos círculos formaban, retirábanse admiradas de que algunos sujetos las tuvieran por irreligiosas despues de haber acudido á la iglesia sin que sus respectivos papás las obligasen.

Pero volvamos á nuestro asunto: La impaciencia que mostraba nuestro caballerito, ventajosamente conocido en su

casa y en otras que visitaba, no era causada por haber perdido la misa que no tuviera intenciones de oír, ni por ser desconocido en aquellos círculos y no poder así desplegar sus labios; no señor, su impaciencia era motivada por otra causa mas alta, mas adorable, mas transcendental.

II.

Este jóven es el principal personaje de nuestra narración. Damos por lo tanto, una ligera idea de semejante individuo. Parte visible: tiene cinco piés de estatura, rostro bien parecido, color moreno, cabellos negros y bigote ídem.

Parte invisible: abrigaba un corazón bueno y sentimientos elevadísimos, v. g. el de tener un día carreola. Por último, se llamaba Enrique y Enrique de Madre-Selva, á los ojos de todo el mundo.

Su señor padre, era un facilito descendiente de Pelayo, que en la muestra de un comercio, ostentaba su nombre y apellido en elegantes letras mayúsculas. Esperaba, y quién no espera! que en el Carnaval de la vida, su hijo decentemente educado, alternando con honrosas personas y útiles amigos, ya por uno ú otro medio, ya por su saber ó por intrigas, por sus aristocráticas aspiraciones, que el papá dirigiría convenientemente, ó por algun enlace especulativo, como es de costumbre, podría desempeñar perfectamente el papel de conde, banquero ó ministro.

Enrique contaba á la sazón diez y nueve años. Tiene ya edad suficiente para dar á todo un carácter de gravedad, con tanta mas razón, cuanto que pululan en los paseos y en las sociedades pollos de quince, que se precian de poseer una gravedad sin límites que les comunica la tagarnina de diez maravillas que ostentan en su boca balbuciente, cuando no sienten un despego profundo hacia esta vida en la que, á su edad, no han encontrado el premio de sus ilusiones, ilusiones de holganza que suelen desvanecer unos fieros azotes de sus papás!

Enrique, que además de lo ya dicho no tenía un corazón insensible, frecuentaba, gracias á los deseos elevados de su padre, los cafés, los teatros, las sociedades con la esperanza de encontrar una jóven que al par que hiciera latir su corazón, le ofreciera una proporción en la que no todo fuera suplido por el amor.

Embebido en estos sus continuos pensamientos, paseaba una tarde por el Prado, por ese gran pasaje que ostenta tanta riqueza, tanta miseria, tanta felicidad, tanta desgracia y en fin, tanta mentira, trastos inútiles, embelezos á miles, con colores brillantes y opacos producidos todos por ese prisma de lados infinitos seductores unos, tristes otros. Llegaba al término del salón, cuando al describir una vuelta para empezar de nuevo su divertida tarea, notó que quedaba detenido por una cosa.... Vuélvese, y que tra!... que el fleco de un pañuelo se había enredado en un boton de su levita.

Esto nada tiene de particular á primera vista.

JUAN ANTONIO QUIROGA.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO.

A LUISA.

Adonde, Luisa, está aquel *Pensamiento*,
 Aquella flor de amores, que en un día
 Sirvió para enlazar por un momento
 El alma tuya con el alma mía?...
 Nueve días que rápidos volaron
 Tan solo le guardastes en tu pecho;
 Y aquellas horas, que de amor pasaron,

¡Dolor fueron después! ¡lanto deshecho!...

Luisa me amabas?... No. La verdad pura

Es esta, dulce bien, que da otro modo

Mujeras tu vencido... está segura...

Porque al fin el amor lo vence todo.

Entonces el aroma que exhalaba

Mi ardiente pecho, rehusar quisiste:

¡Ay! Si era el corazón el que te hablaba,

¿Por qué, Luisa del alma, no le viste?...

Ahora conoces tú que ya no puedes

Vivir en este mundo, sin amarme:

Si hermosa vuelves a ofrecer mercedes...

Tu voz angelical podrá calmarme.

Paloma del edem, gacela mía,

Habla tu corazón en lo que dices?...

O es ilusión lo que mi mente ansia?...

¡Oh sí! Es el corazón... ¡Somos felices!...

JOSE MARÍA DE GUZMAN.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

LUCES Y SOMBRAS.—EL CAMINO DE PRESIDIO, novelas por D. Leandro A. Herrero.

Hoy vuelve a ponerse en tela de juicio si es ó no útil la novela de costumbres, si ofrece ó no ventajas ese libro leído con avidez por el pueblo y en el cual han de reflejarse como en espejo trasparente y limpio los grandes cuadros de las costumbres, los misteriosos arcanos del corazón, la eterna lucha en que constantemente se halla envuelto el hombre, ya respire el aire viciado por la iniquidad, ya viva en el puro ambiente que la virtud lleva consigo.

Siempre será noble y digno el trabajo del hombre, que valiéndose de su inteligencia, logre hacer algo para bien de sus semejantes: moralizar deleitando: presentar la verdad, ora con negros y sombríos colores, ora con brillantes y encantadoras tintas: extender ante la vista el panorama de escenas domésticas de donde parten los gérmenes de la educación, gérmenes que luego trascienden á la sociedad: que primero forman el corazón y la inteligencia del hijo, después la del esposo, la del padre, la del ciudadano en la vida pública; esa obra plausible del entendimiento humano, inspirada por el sentimiento del amor a sus semejantes, por el impulso de una conciencia recta, de una alma no manchada por el vicio, será siempre digna de elogio y consideración como útil, ya por la enseñanza que encierra, ya por la parte que en ella toma el corazón identificándose con los personajes, siguiendo los pasos de la mujer virtuosa y del hombre en el cumplimiento de sus deberes, en la vida privada y en la pública, despertando en el fondo del alma el aborrecimiento ó la consideración hacia los crímenes horrendos, hacia los corazones extraviados de la senda del bien. Tal es la digna misión del novelista de costumbres. Tal pensamiento ha guiado la pluma del Sr. Herrero, y aunque no fuera más que por la intención, sería recomendable su obra, cuando otras circunstancias no la diesen condiciones para ser bien acogida.

A la moralidad del fin que se propone el autor de *Luces y Sombras*, va unido un interés creciente en el argumento de la novela, llevada hasta el desenlace, sin languidecer un solo momento toda la trama con arte y con naturalidad. La resignación del alma virtuosa está delineada con delicadeza en alguno de los personajes, mientras en otros se observa la hipocresía y la perversidad de un corazón inicuo. Rasgos dramáticos bien presentados, caracteres perfectamente sostenidos, reflexiones filosóficas oportunamente deducidas, descripciones fáciles y que no hacen monótona la novela. Tales son las circunstancias con que el autor ha sabido redondear su obra. Bien es verdad que en el Herrero se advierte la natural inesperienza del escritor novelesco por dar novedad á alguna frase ó por buscar palabras para evitar la naturalidad y la sencillez al estilo, hacién-

dolo á veces enfático y osento. Estas ligeras observaciones, hijas de la sinceridad que siempre hemos tenido para los jóvenes como nosotros, estamos seguros de que dentro de algunos años nos veríamos en el caso de suprimirlas. No somos amigos de tribular un incienso immoderado á los que empiezan, ni de asestar los dardos de la crítica mordaz, hija natural de la envidia.

Luces y Sombras ha sido bien recibida por el público y no podía menos de ser así, reuniendo las condiciones que antes enunciábamos. *Luces y Sombras*, primer ensayo en la novela de costumbres del Sr. Herrero, es un feliz presagio para su reputación literaria, si, como creemos, continúa haciendo uso de sus excelentes disposiciones, y descartando cuanto en la forma puede dar falta de naturalidad á la expresión del pensamiento. Terminada ya la obra, hemos cumplido con un deber recomendándola, y no concluiremos sin decir cuatro palabras acerca de la novela que ha de seguir á *Luces y Sombras*, con una tendencia filosófica también como esta.

El Camino de Presidio ofrece vasto campo á la imaginación del novelista y á la inteligencia del filósofo. El Sr. Herrero va á desenvolver un drama social con las grandes peripecias que lleva consigo el asunto ya de sí interesante y elevado. Considerar en la sociedad la fuente de los males que la aquejan, buscar el impulso que arrastra á los crimenes, ya sea reconociendo por base la ignorancia, ya hallando su fundamento en el vicio de una educación extraviada, realizar esa especie de anatomía del cuerpo social, es el gran objeto que se propone el Sr. Herrero. Como ha llenado su misión, no debemos nosotros decirlo: el público ha juzgado su primera obra y acudirá ansioso á buscar en la segunda la moralidad y la filosofía que se dejan ver en aquella y que en esta encontrarán sirviendo de cimiento á una gran idea altamente moral y humanitaria.

Los padres tendrán en *El Camino de Presidio* un libro que con utilidad y provecho podrán leer sus hijos, el artesano encontrará en él una lección constante, y todas las clases, en fin, de la sociedad, verán allí reflejados los vicios y las virtudes, el bien y el mal que tan encadenados se hallan á este valle de lágrimas, en donde la humanidad lucha sin descanso para vivir los breves días de la peregrinación á que ha sido destinada.

S.

REVISTA DE LA SEMANA.

Ha largo tiempo que no habíamos tenido la feliz ocurrencia de revistar las semanas, fotografiando los principales acontecimientos ocurridos en ella. Hoy se nos ha colocado la máquina delante, y apenas brilla el sol de los siete días, allá vamos á cumplir nuestro encargo. Nuestra máquina es tan útil de noche como de día, gracias á las luces de la época en que han tenido nuestros padres la feliz ocurrencia de enviarnos á este desierto.

Hablamos de destierros y debemos empezar por aplaudir á manos llenas y á voz en grito el decreto de indulto para multas impuestas y causas seguidas á los periódicos que se hallaban en el terrible caso de sentir los rigores de la ley.

El farsante Carnaval se nos viene encima con su cohorte de caretas, bailes, bromazos, celos, zurriagazos, lances de peso, movimiento continuo, variaciones de violon, solos de con-trabajo y golpes de hombro, (este último está un poco gastado pero sigue á la orden del día).

La palabra «balle» deja vicios á los que no lo son.

Y al fin y al cabo el mundo no es más que un fandango á la luz del sol ó de la luna, esta para algunos suele ser la de Valencia á todas horas.

Hablen ustedes ahora de política al pollo más progresista, demócrata, conservador, ó... lo demás, y contesta refiriéndose

al color del dondón que encubrió á su incógnita; ó echando mano al bolsillo para ir á comprar unos guantes; ó dice que tiene prisa porque en el baile de la señora Z le ríó un individuo sucesor de la costilla de Adán, para aquella hora.

El Sr. D. Fulano de Tal, persona de gran influencia, no recibe en todo el día porque pasó la noche de claro en claro en los salones de la hechicera señora de Q... y por este compás vamos todos bailando desde Capellanes hasta los edificios habitados por la aristocracia.

De manera que vamos á hacer bailar como una peonza á nuestros lectores cuando les digamos, al lánguido vaiven de una habanera, que el lunes se bailó en la embajada de Francia, el martes en casa de los marqueses de la Regalía, el miércoles en la de los señores de Osma, el jueves en la del representante de la Gran Bretaña, el sábado en la de los señores Weisweiler y hoy en la de los duques de Fernan-Núñez, y se cree como cosa probable, sino cierta, que el martes volverá á dar baile Monsieur Barrot.

En la platería de Martínez se bailó el miércoles hasta dejarlo de sobra.

También se comió según era de esperar como en todas partes.

De manera que á juzgar por lo que aparece á primera vista, estamos en la época del año mas divertida y mas ligera de cascos; pero detrás de estos días en que se practica el arte de los talones y no se tiende mas que á responder al sacrosante grito del estómago... vendrán los ayunos y el arrepentimiento de todas las flaquezas, y el cantar la palinodia, y el llorar á moco tendido, dando cuentas del sistema de gobierno que cada cual ha observado en el mundo.

La literatura dramática se ha pasmado con tanto sube y baja, con tanto disfraz y tanta pirueta, y caten ustedes que no quiere asomar á sus labios ni una sonrisa halagüeña.

En Novedades siguió *El Jorobado*, y se ha suspendido la joroba hasta que se presente *La Almoneda del diablo*.

En Variedades nos dió *Fuego entre ceniza*, y aun no podemos explicarnos por qué no hubo quien apagara aquel fuego antes de que hubiere ceniza; se bajó el telón dando fin al *Café*, á aquella obra maestra de nuestro Moratin, y volvió á levantarse para proporcionarnos... Seamos tolerantes para que lo sean con nosotros.

El martes, en el teatrillo del Conservatorio, se celebró una fiesta lírica para obsequiar al maestro Verdi. Un himno compuesto por el jóven alumno D. Tomás Fernandez dió principio á la función. Su letra era de D. Ventura de la Vega, y por ser de dicho señor, nos impone silencio el respeto que merece su nombre; por lo demás, algo deja que desear la letra. La primera estrofa nos parece inferior á la que insertamos:

Mas solo parece
la mano que escribe;
con forma diversa
el génio revive,
y brota en las almas
que sienten su ardor.
Honor al maestro
al génio que llena
de rica armonía
la lírica escena.
Al huésped ilustre
rindamos honor.

Pase esa estrofa por mas que no sea muy lírico aquello de *rica armonía la lírica*...

En esta función el niño Urrutia, de once á doce años, arrancó al violín difíciles y sentidas melodías.

En el cuarto acto de *El Trovador* se distinguieron las señoritas Aguado y doña Filomena Llanes, jóven alumna en quien hallan los maestros justas y legítimas esperanzas: el buen gusto y el sentimiento con que canta, van unidos á grandes facultades en la parte mímica.

También á mas de los *Presentimientos* se ha estrenado en el Principe la pieza en un acto *La Agenda de Corré-largo*. La primera es lánguida y valdrá mucho en Paris, pero entre los españoles no satisface. La segunda es un sainete con chistes bastantes agudos y picantes. El Sr. Ramirez con su *Fuego entre ceniza* y los traductores de estas dos producciones, habrán comprendido verdades muy amargas que ya era tiempo de que se conociesen.

En Variedades se estrenó el jueves *A Roma por todo*, y ya nos ocuparemos en la próxima revista de sus condiciones literarias.

En la calle de la Flor Baja se inaugurará muy pronto un lindísimo teatrillo para las sociedades de alicionados al arte de Talma.

Bueno es que esto suceda, porque de estos centros útiles y de recreo han salido muchos de nuestros eminentes actores.

La Forza del Destino se ejecutará pasado el Carnaval.

Animo! el carnaval va dando el postrimer suspiro, la situación de antifaces y piruetas pasará como todo pasa... pollas invulnerables y dadas al estudio del movimiento pedestre; á la lid!

Aprovechemos la ocasion y chupemos el jugo de las circunstancias.

Porque al enterrar la sardina, cantaremos en tono de salmodia: «El Carnaval ha muerto! ¡Viva el Carnaval!»

Entonces dejaremos una corona de ilusiones sobre la tumba de la situación de farsa, llamada por lo que tiene de *carnívora* Carnaval, entonces inclinaremos la frente ante el rígido gobierno de la Cuajresma.

EVARISTO.

Trasladamos la siguiente noticia á quien corresponda:

En la calle del Norte están ocurriendo hace dos meses hechos dignos de una horda salvaje. Algunas noches á cosa de las ocho, uno de esos pilletes que tanto abundan en Madrid, se distrae inocentemente en romper los cristales de las rejas de una casa á donde habita una familia honrada. Pues han de saber ustedes que en esa calle hay una *prevencion* de donde salen una infinidad de guardias veteranos para proteger la seguridad individual. Cinco cristales van rotos ya por el salvaje, y si Dios no lo remedia, alguna noche en vez de cristales romperá la cabeza de algún individuo de la familia. La entrada de la casa está por la calle Ancha de San Bernardo y no es posible salir tan pronto que no pueda fugarse el autor de aquella inocente salvajada. Hacemos presente este acto de barbarie al señor Inspector de aquel distrito para que no se dé lugar á que los vecinos tomen la justicia por su mano, y el chusco autor de la broma, pague como merece su mala intencion. Y es el caso que en la dichosa calle no se encuentra un guardia veterano para un remedio.!!

ROMANCERO ESPAÑOL.

Han aparecido ya las dos primeras entregas del *Romancero Español Contemporáneo*, obra que dedicada al Príncipe de Asturias se publica bajo la dirección del Sr. Gutierrez de Alba. Estas dos entregas dan ya una idea favorable de la obra, tanto en la parte de su buena intención como en el desempeño de su parte literaria, pues figuran en ellas los nombres de los señores duque de Ribas y Hartzenbusch, además de la introducción escrita por el señor Gutierrez de Alba en un facilísimo romance. El pensamiento del señor Gutierrez de Alba, si como esperamos lo lleva adelante con la misma fe que lo ha emprendido y sin ladearse, es excelente y puede hacer un servicio á la sociedad y á las letras. Se suscribe en esta administración.

Los Ateneos de Madrid y Barcelona se han puesto de acuerdo para que los socios de una y otra corporación puedan asistir al de la población en que residan con solo pagar la cuota mensual; pero justificando previamente con el recibo del último mes que hubieren pagado, la cualidad de tales socios.

No son pocas las multas que pagan los que olvidándose del último bando prohibiendo hacer aguas en la vía pública, continúan prescindiendo de las cobetas urinarias. Ya las calles están un poco más decentes; pero hace falta mucha vigilancia para desarraigar por completo la súa costumbre que hasta aquí las tenía convertidas en lodazales, impidiendo transitar á las señoras. Hace falta que los agentes de la autoridad estén siempre alerta. Así, poco á poco se irá consiguiendo que se respete lo dispuesto, y nosotros nos felicitaremos de que cada día entren en los establecimientos de Beneficencia 40 ó 50 duros de multas.

Entre las producciones que en esta temporada cómica se han puesto en escena en el teatro de Alicante, representándose allí por primera vez, se halla el juguete de nuestro amigo el joven escritor, natural de aquella ciudad y nuestro colaborador D. Eleuterio Llofriu y Sagrera, titulado *¡Aquí fué Troya!* juguete estrenado en Lope de Vega con tan buen éxito como el que ha alcanzado para el público alicantino. También se ha estrenado en aquel magnífico teatro, una zarzuela de costumbres alicantinas *Casament y Mich*, música del Sr. Marín, joven artista de genio y espontaneidad en la inspiración, y letra del señor Tardera, conocido entre los literatos de aquella capital por sus festivas composiciones escritas en el dialecto del país. Nos alegramos que en tan buen círculo se dé á conocer la juventud alicantina.

A continuación insertamos las cartas recibidas de los agraciados en sorteos del treinta: no podemos dar mejor testimonio del cumplimiento de nuestras ofertas: dicen así:

Saldaña, 4 de febrero, 1865.—Sr. D. José Morales y Rodríguez, Muy Sr. mio: Con su apreciable del 2, he recibido el medio billete de lotería que me ha correspondido en suerte.—Al acusarle á Vd. su recibo debo darle las gracias por la puntualidad de su remisión, reiterándose su afectísimo S. Q. B. S. M.—José Victoriano Díez.

Cuevas del Valle, 4 de febrero de 1865.—Sr. D. José Morales y Rodríguez: Muy Sr. mio: he recibido el medio billete que me ha correspondido en el número 20,054 del sorteo celebrado el 50 de enero.—Lo que para su satisfacción le comunico quedando suyo afectísimo S. S.—José Blázquez.

Crevillente, 5 de febrero, 1865.—Sr. D. José Morales y Rodríguez: Muy Sr. mio: Son en mi poder los cinco décimos que

me han correspondido en el sorteo del 50 del pasado correspondiente al regalo que me ha pertenecido en el número 13,917 de lo que he quedado satisfecho, y nuevamente agradecido obligándome desde hoy á los esfuerzos en proporcionarle á Vd. las suscripciones que pueda, no dudando en la confianza de su empresa.—Soy de usted afectísimo y S. suscriptor que B. S. M.—Antonio Sol.

He recibido del Sr. D. Ventura Pereda, administrador de correos de Osorno, la cantidad de cien reales vellón que me han correspondido en los premios ofrecidos por el periódico *Madriñeo*, correspondientes al sorteo de la lotería jugada el 50 de enero próximo pasado.—*La Campesina*.—Febrero 4 de 1865. Juan Crispín.

Sr. D. José Morales y Rodríguez.—*La Cabrera*, 5 de febrero de 1865.—Muy Sr. mio: Con esta fecha he recibido el medio billete que me correspondió en el sorteo de la lotería de 50 de enero, con lo que tuve una ocasión más de admirar la puntualidad con que cumple lo que ofrece.—Con este motivo se repite á las órdenes de usted, este su S. S. Q. B. S. M.—Pedro José Montalban.

Sr. D. José Morales.—*Bahabon* 5 de febrero de 1865.—Muy Sr. mio: he recibido la muy favorecida de Vd. en la cual veo el placer que tiene al remitirme el medio billete que por suerte me ha cabido en el periódico, de todo lo cual le doy á usted las más afectuosas gracias; estimando al mismo tiempo, tan exacta puntualidad: quedando conforme en hacer con sumo placer lo que en la suya me manifiesta. Con tal motivo se repite á sus órdenes su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Fidel González Liguinano.

ADVERTENCIAS.

Algunos de nuestros suscritores y corresponsales, cuyos abonos han terminado desde julio á diciembre último, pero no han renovado su suscripción hasta la fecha, y que sin embargo por atención y deferencia les hemos remitido el periódico: se les previene que cesaremos de enviar *El Madriñeo*, desde el próximo número, y serán dados de baja definitivamente, si no gustan renovar su suscripción y participar de las ventajas que desde primero de año tenemos ofrecidas.

En el número siguiente daremos el estado de los 50 regalos que han correspondido á los señores suscritores en el presente mes.

CAJA DE AHORROS
PARA CASOS DE ENFERMEDAD.

El Sr. D. Francisco Antonio Alcazar, de Caravaca, nos remite doce reales para que los impongamos en la caja de ahorros en unión de lo ya impuesto. Damos las gracias á este señor á nombre de todos los demás suscritores, y vemos una vez más que no nos hemos engañado cuando concebimos un pensamiento tan humanitario.

Propietario y editor responsable:
D. JOSÉ MORALES Y RODRIGUEZ

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.